

MAPA LITERARIO DE CHILE

Un torrente llamado Bolaño

Novela póstuma del escritor chileno residente en España, *2666* es una ambiciosa narración inconclusa, lo mejor de una producción literaria prematuramente interrumpida.

2666

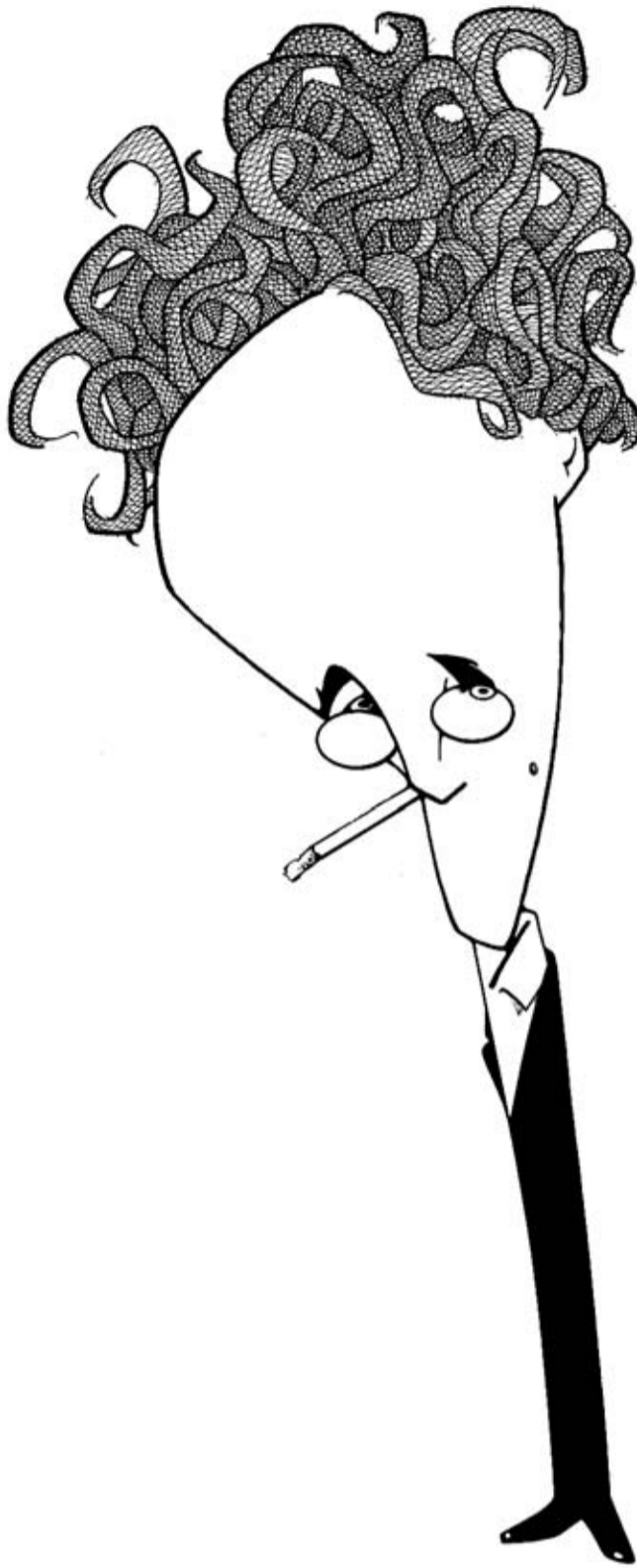
Roberto Bolaño
Anagrama. Barcelona, 2004
1.125 páginas. 33 euros

ANA MARÍA MOIX

Amalfitano, uno de los protagonistas de la segunda de las cinco partes o novelas que componen *2666*, obra póstuma de Roberto Bolaño, rememora desde México una conversación sostenida, hacía años en Barcelona, con un joven farmacéutico que pasaba sus noches de guardia leyendo. Al joven le gustaba leer novelas breves como *La metamorfosis*, de Kafka; *Bartleby, el escribiente*, de Melville; *Un corazón simple*, de Flaubert, o *Un cuento de Navidad*, de Dickens, títulos que escogía en lugar de *El proceso*, *Moby Dick*, *Bouvard y Pécuchet* o *El Club Pickwick*, novelas largas de los citados autores. “Qué triste paradoja, pensó Amalfitano”, escribe Bolaño. “Ya ni los farmacéuticos ilustrados se atreven con las grandes obras, imperfectas, torrenciales, las que abren caminos en lo desconocido. Escogen los ejercicios perfectos de los grandes maestros. O lo que es lo mismo: quieren ver a los grandes maestros en sesiones de esgrima de entrenamiento, pero no quieren saber nada de los combates de verdad, en donde los grandes maestros luchan contra aquéllo, ese aquéllo que nos atemoriza a todos, ese aquéllo que acoquina y encacha, y hay sangre y heridas mortales y fetidez”. Y, de hecho, eso es *2666*: una gran obra torrencial, que abre caminos en lo desconocido; un combate de verdad, lleno de

sangre, de heridas mortales y de fetidez. Bolaño, quien además de novelas tan memorables como, entre otras, *Estrella distante*, *Amuleto* y *Los detectives salvajes*, también escribió relatos, dando muestras de su habilidad en la “esgrima” de la narración breve (recuerde el lector sus volúmenes de cuentos: *Llamadas telefónicas*, *Putas asesinas* y *El gaucho insufrible*), dejó, al morir el pasado año, una gran y ambiciosa novela inconclusa, o mejor dicho, una gran novela de novelas, que es esa monumental *2666*, sin duda lo mejor de su producción tan prematuramente interrumpida.

Tanto en la nota preliminar del libro (nota de los herederos del autor) como en *La nota a la primera edición*, de Ignacio Echevarría, que cierra el libro, se nos advierte de que, si bien el autor concibió esta obra como un solo volumen dividido en cinco partes, antes de morir decidió que las cinco partes se publicaran por separado, como cinco novelas aisladas, pensando en el futuro económico de sus hijos y en las ventajas prácticas que esto supondría para el editor. Sin embargo, tras la lectura y estudio de la obra y del material de trabajo dejado por Bolaño (labor que ha desempeñado Ignacio Echevarría, amigo del autor), sus herederos, el propio Ignacio Echevarría y el editor Jorge Herralde, de común acuerdo, han optado por obviar las razones prácticas que dictaron las últimas instrucciones de Bolaño y respetar la concepción literaria inicial de la obra. Una decisión que, una vez leída *2666*, elogiamos: las cinco partes de esta



Roberto Bolaño (1953-2003) visto por Loredano.

gran obra pueden, en efecto, leerse por separado, como cinco novelas aisladas; en tal caso, ninguna de ellas perdería calidad, pero se perdería la grandeza que alcanzan juntas, la grandeza de un proyecto en verdad infrecuente en la narrativa actual y que sólo se disfruta en su lectura total.

2666 está compuesta por La parte de los críticos, La parte de Amalfitano, La parte de Fate, La parte de los crímenes y La parte de Archimboldi, cinco “novelas” vinculadas por personajes, obsesiones, geografías, búsquedas, tensiones anímicas, pérdidas, enigmas y brutalidades que, como proyectadas desde el invisible subsuelo narrativo por una oculta voluntad guadianica, aparecen, se cruzan, desaparecen, se complementan y se contradicen saltando de una “novela” a otra. Benno von Archimboldi, autor prusiano de culto, candidato al Nobel, al que nadie conoce, y los terribles asesinatos de mujeres en el Estado mexicano de Sonora, son los dos principales hilos que van tejiendo un universo trepidante y enigmático poblado por personajes al borde del abismo existencial.

En la primera parte, cuatro profesores y críticos de literatura que van de congreso en congreso presentando estudios sobre la obra de Archimboldi (feroz el retrato de estos personajes de pobre vida emocional que se alimentan de la obra del genio y escriben ponencias como *Heine y Archimboldi: caminos convergentes* o *Ernst Jünger y Benno von Archimboldi: caminos divergentes*) hasta que emprenden viaje a México, donde creen que se oculta el escritor y donde vive un, como ellos, archimboldiano, un tal Amalfitano, que será el protagonista de la segunda parte del libro, *La parte de Amalfitano*. Aquí aparece este curioso personaje, abandonado por su mujer (Lola, que partió a España, en busca del poeta de Mondragón, con el propósito de sacarlo de un centro de salud y llevarlo a Francia), que pasa horas y horas contemplando un li-

Dentro de un subterráneo caos chileno

Alejandro Zambra

ANTES DE que comenzaran a llegar los libros de Roberto Bolaño, la literatura chilena se debatía entre el triunfalismo y la desesperación: los narradores —que, por entonces, no leían poesía— intentaban, con mayor o menor delicadeza, contradecir o al menos reproducir la atormentada perfección de las novelas de José Donoso; los malos poetas —que no leían novelas— procuraban no parecerse a Neruda, mientras que los buenos —que tampoco leían novelas, en el mejor de los casos leían cuentos, con la condición de que fueran breves, muy breves, de una o dos líneas, a lo sumo— luchaban sin pausa y sin método por no parecerse a Nicanor Parra o a Gonzalo Rojas o a Enrique Lihn o a Rodrigo Lira; por su parte, los críticos elogiaban o condenaban a los escritores nacionales con celosa cortesía, pero reservaban sus adjetivos predilectos para ponderar a los clásicos (y durante aquellos aciagos años hasta Tolkien era considerado un clásico). Los profesores, en tanto, algo desorientados, aprovecharon ese valioso tiempo —el de la renaciente democracia— para modificar a su anto-

jo la lista de lecturas obligatorias: fue así como las novelas de Isabel Allende, Luis Sepúlveda, Marcela Serrano y Antonio Skármeta, los intelectuales de moda, se transformaron en materiales de estudio.

Los libros de Bolaño —de un tal Bolaño, Roberto, chileno sólo a medias, porque “ha pasado la mayor parte de su vida en México y en España”— más temprano que tarde aparecieron. Fue el origen de un subterráneo pero efectivo caos. Los narradores comenzaron a leer poesía y los poetas a leer y hasta a escribir cuentos y novelas. Secretamente, eso sí: después de comparar *Los perros románticos* con *La literatura nazi en América* o *Estrella distante*, la conclusión oficial del gremio lírico fue unánime: como poeta, Bolaño es un estúpido novelista. No faltó el narrador, en tanto, que definió *Los detectives salvajes* como una buena novela de aventuras, ni el que caracterizó a Bolaño, con calculada malicia, como un escritor “para poetas”. Los críticos reaccionaron con desconfianza o con razonable incredulidad: muy pronto las aguas se dividieron entre quienes pasaron de Bolaño —y siguieron buscando al sucesor de José Donoso o glosando a Tolkien— y quienes reseñaron *Llamadas telefónicas* y *Los detectives salvajes* con indisimulado entusiasmo, un entu-

siasmo que desde luego muchos consideraron excesivo y hasta pueril. Los profesores, siempre más aplicados que el resto, aprovecharon el bullicio para diversificar un poco el corpus de lecturas obligatorias: sumaron, entonces, a Hernán Rivera Letelier, a Roberto Ampuero y —para internacionalizar un poco el asunto— a Paulo Coelho.

En fin: la literatura chilena es propensa a la endogamia y a los espaldarazos. Se piensa a sí misma como un espacio autónomo, como una isla orgullosamente distante, que recibe con los brazos abiertos a los turistas, pero mira con desconfianza a los hijos pródigos. “La cantinela, entonada por latinoamericanos y también por escritores de otras zonas depauperadas o traumatizadas, insiste en la nostalgia, en el regreso al país natal, y a mí eso siempre me ha sonado a mentira”, opinaba, en cambio, Bolaño, y ese descreimiento —que sólo puede ser considerado saludable— le valió la antipatía de unos cuantos. Fue, claro está, el mayor escritor hispanoamericano de su generación, y más allá de las querellas literarias —tan necesarias como mezquinas— el hecho es que vamos a seguir varias décadas leyendo y relejendo sus libros con ansiedad y con legítima envidia. ¿Bolaño, entonces, es el nuevo

Parra o el nuevo José Donoso de la literatura chilena? La pregunta está mal formulada pero, en un notable aunque algo injusto artículo sobre el propio Donoso, Bolaño ya la contestó: “Desde los neostalinistas hasta los opusdeístas, desde los matones de la derecha hasta los matones de la izquierda, desde las feministas hasta los tristes machitos de Santiago, en Chile todos, veladamente o no, se reclaman discípulos de Donoso. Grave error. Mejor harían leyéndolo. Mejor sería que dejaran de escribir y se pusieran a leer. Mucho mejor leer”.

Por lo pronto —y es aquí donde entra Borges que, en realidad, nunca ha estado fuera— Bolaño no tiene sucesores, sólo precursores: voces que aún no hemos descubierto, pero que sin duda vagan dispersas por las páginas de *Amuleto*, *Nocturno de Chile* o *2666*. Los lectores chilenos de Bolaño son también lectores de Wilcock, Marcel Schwob y Raymond Carver, de Enrique Vila-Matas y Sergio Pitlor, de Macedonio Fernández, de Nicanor Parra, de Enrique Lihn; autores, todos, enormemente diversos y libres que, por lo mismo, no suelen figurar —afortunadamente— en las listas de lecturas obligatorias.

Alejandro Zambra (Santiago de Chile, 1975) es autor de los libros de poemas *Bahía inútil* y *Mudanza*.

MAPA LITERARIO DE CHILE

bro que ha colgado de un tendadero, a modo de *ready-made*: *Testamento geométrico*, de Rafael Dieste, en cuya solapa se explica que, en realidad, son tres libros en uno "con su propia unidad, pero funcionalmente correlacionados por el destino del conjunto" (característica similar a la concepción de 2666), y vive con su hija Rosa, personaje también de la tercera sección del libro, *La parte de Fate*, en la que un periodista de color norteamericano llega a Sonora para hacer un reportaje de un combate de boxeo y, poco a poco, en un mundo de prostitución, droga, alcohol y violencia, se va interesando por el misterio de los asesinatos de mujeres, asunto que centra *La parte de los crímenes*. Bolaño describe más de cien crímenes (119, si no me he descontado al leer), alternando con el relato de las vivencias de una multitud de personajes (policías investigadores de los crímenes, personajes del hampa de la ciudad de Santa Teresa, periodistas, maleantes, poderosos narcotraficantes, políticos, Klaus Haas, gigante albino detenido como presunto culpable, por cuya descripción sospecha el lector que pueda tratarse del escritor alemán candidato al Nobel...)

Hay que poseer un dominio de la narración realmente extraordinario para describir más de cien crímenes que presentan víctimas y circunstancias similares sin cansar al lector, es más, logrando arrastrarle página tras página a sabiendas de que, al final, no dará con la solución (los crímenes de mujeres en México son más de 400 y su autoría sigue en el misterio). Esta parte del libro, la cuarta, y la última, *La parte de Archimboldi*, son en verdad magistrales. Esta "novela" final (en realidad la primera en el orden cronológico) es la historia de Archimboldi, desde su infancia en Prusia hasta su partida a México, para auxiliar a un sobrino preso, acusado de asesinato de más de cien mujeres (el gigante albino que habíamos confundido por el propio Archimboldi). Una historia marcada por la guerra europea, cuyo protagonista asiste, estupefacto, a la agonía de una civilización a la que la corrupción moral ha arrastrado al abismo. Una maraña de personajes, que relatan sus vidas desde el interior del relato de las vidas de otros personajes, componen un fresco humano desolador, en el que el humor, en ocasiones negro, de Bolaño no sólo subraya la intensidad del relato sino que, al mismo tiempo, permite un respiro al lector.

La historia mueve el ensayo

Manuel
Corrada

TRAS EL regreso de la democracia a Chile, en 1990, da la impresión de haberse producido un auge del ensayo. Qué duda cabe que después de diecisiete años de dictadura cundió la sensación de que resultaba posible hablar de cualquier cosa. Pero también, por primera vez fueron mostrados restos de los cadáveres, pruebas irrefutables de ejecuciones y torturas, que hasta entonces nunca se habían visto. Frente a tal panorama, ni la prensa, por su escasa diversidad, ni la televisión, por su artificial equilibrio para quedar bien con Dios y con el diablo, lograban construir opiniones hasta que *Chile actual: anatomía de un mito* (1997), del sociólogo **Tomás Moulian**, resalta una paradoja: globalización versus amnesia histórica. Éxito de ventas, inicio de discusiones académicas y políticas, enlaza con debates que a raíz de las novedades económicas ya habían surgido, con menos bullicio y en direcciones diferentes, en el decenio anterior.

En efecto, en los ochenta la economía chilena y sus demostraciones vistosas en el consumo y bienestar material, no siempre acompañado de igual bienestar en los derechos y libertades individuales, produjeron, aparte de apologías simplonas, críticas. Mientras triunfaba el capitalismo disfrazado de economía de mercado junto con el totalitarismo, mezcla que Elías Díaz ha caracterizado como fascismo, hubo quienes temieron que se resquebrajara la "identidad", un vocablo que ocupó buena parte de las controversias de la época. Para el sociólogo **Pedro Morandé**, en *Cultura y modernización en América Latina* (1984), la racionalidad laica heredada del siglo XVIII, cimiento de las modernizaciones, resulta antinatural en unos países cuyos genes pro-



Nelly Richard.

EL MERCURIO



Tomás Moulian.

EL MERCURIO

vienen del mestizaje y el catolicismo. Por dicho motivo, el empeño del sistema económico dará al traste. Desde otra perspectiva, el historiador **Mario Góngora** a partir de una obra clásica, que encendió polémicas acaloradas, *Ensayo histórico sobre la noción de Estado en Chile en los siglos XIX y XX* (1981), nota que las olas modernizadoras del neoliberalismo dejan un perdedor: el Estado.

En aquel paisaje arriesgado de hace ahora veinte años aparecen manifestaciones, en las artes visuales y la literatura, que golpean al neoconservadurismo que se fragua al alero del gobierno militar y que tampoco encajan con la cultura del exilio. Pero la lucidez y oportunidad de un ensayo de **Nelly Richard**, *Márgenes e instituciones: arte en Chile desde 1973* (1986), ayudó a explicar por qué esas obras eran lo que eran, qué

significaban, cuál era su sentido. A partir de 1990, la fecundidad de su pensamiento plural se encarnará en la revista que dirige, *Crítica Cultural*. Desde la teoría crítica o el posestructuralismo, los *studies* o el feminismo, sus páginas abordan las aristas de Chile y los planos de la discusión intelectual del mundo, una postura que tempera la cultura más correcta, grandilocuente y, en ciertos casos, hasta conservadora y anticuada.

Otra revista, también inevitable al momento de hablar del ensayo, es la muy respetable *Estudios Públicos*. De claro perfil liberal, desde 1980 sus números tocan grandes asuntos de fondo, por ejemplo, económicos, de teoría política, o bioéticos y jurídicos, y han formado opinión en sectores influyentes.

Ahora bien, sería injusto negar que donde últimamen-

te se oyen voces muy atractivas es en la historia. La interpretación de la de Chile, con marcado acento literario, que viene haciendo **Alfredo Jocelyn-Holt**; la social, tan iluminadora, que plantea **Gabriel Salazar**; las aproximaciones de derechas a las que se atreve **Gonzalo Vial**; los vericuetos entre literatura y política de los que se ocupa **Joaquín Fernandois**; el arte, la cocina y la ropa que aborda **Isabel Cruz**; el papel de las monjas para frenar el alud secularizador decimonónico que destaca **Sol Serrano**; o la perspicaz clarividencia para mirar la actualidad de **Sofía Correa**, configuran un territorio apasionante que une solvencia de conocimientos con gracia intelectual.

De esta línea podría decirse que arrancan senderos que no solían preponderar en el ensayo chileno. Dos muestras recientes. La prensa, la moda, el cine, la música popular o el fútbol forman parte de *1973: la vida cotidiana de un año crucial* (coordinado por **Claudio Rolfe**); y el aclarador tejido de familias y apellidos, entre quienes se reparte prácticamente todo el poder, que presenta *El sentimiento aristocrático: elites chilenas frente al espejo (1860-1960)*, de **María Rosaría Stabili**.

La apertura ha traído oxígeno. ¿No levanta el ánimo *Morir un poco: moda y sociedad en Chile, 1960-1976*, de **Pía Montalva**? O leer a **Lucas Sierra** cuando escribe de los modelos familiares, de la televisión y la pedofilia, de las suspicacias que despierta que el candidato de derecha para las elecciones presidenciales de 2005 sea miembro del Opus Dei. El talante de este abogado y sociólogo representa una manera de ver a medio camino entre la literatura y la filosofía, entre el saber sólido y la opinión vacilante, y a lo mejor refleja que nuevos aires soplan en la sociedad chilena.

Manuel Corrada es crítico de ensayo y no-ficción de la revista de libros del diario chileno *El Mercurio*.

El libro de bolsillo

BIBLIOTECA CARPENTIER

Alejo Carpentier
El acoso

*La consagración
de la primavera*



BIBLIOTECA
DURRELL
Gerald Durrell
Filetes de lenguado

CLÁSICOS
DE GRECIA Y ROMA

Apolonio de Rodas
*El viaje de los
Argonautas*
Introducción
y traducción
de Carlos García Gual



Aristóteles
Poética
Introducción y traducción
de Alicia Villar Lecumberri

Apolodoro
Biblioteca mitológica
Introducción y traducción
de Julia García Moreno

Áreas de conocimiento
HUMANIDADES

Fernando
García de Cortázar
José Manuel
González Vesga
*Breve historia de
España*
Nueva edición actualizada

Pascal
Pensamientos

Duncan Townson
Breve historia de Inglaterra

Immanuel Kant
Antropología

CIENCIAS SOCIALES

Hannah Arendt
Sobre la revolución

LITERATURA
León Tolstói
La sonata a Kreutzer



BIBLIOTECA
ESPIRAL
Simone Ortega
Mis mejores recetas



Alianza Editorial

Juan Ignacio Luca de Tena, 15 • 28027 Madrid • Tlf.: 91 393 85 90 • Fax.: 91 742 64 14 • www.alianzaeditorial.es